FUENTES NO CRISTIANAS SOBRE JESÚS Y LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Resumen ampliado para el instructor

Estas tres fuentes son particularmente valiosas porque proceden de autores **no cristianos**. No demuestran por sí solas la divinidad o la Resurrección de Cristo — esas afirmaciones pertenecen al testimonio apostólico y a la fe, pero proporcionan **corroboración histórica externa** de Jesús, su ejecución y la rápida expansión del cristianismo.

Autor	Fecha aprox. del testimonio	¿Quién era?	¿Qué corrobora?
Flavio Josefo	93–94 d.C.	Historiador judío	Jesús, Santiago y el título «Cristo»
Cornelio Tácito	c. 116 d.C.	Senador e historiador romano	Ejecución de *Christus* bajo Poncio Pilato y Tiberio
Plinio el Joven	c. 111–113 d.C.	Gobernador romano	Cristianos que adoran a Cristo y se reúnen regularmente

---

1. FLAVIO JOSEFO — El testimonio judío

Tito Flavio Josefo (c. 37–100 d.C.) fue un sacerdote, militar e historiador judío nacido en Jerusalén. Participó inicialmente en la rebelión judía contra Roma (66–70), posteriormente pasó al lado romano y escribió importantes obras sobre la historia del pueblo judío.

***Antigüedades judías* XX, 200**

Al narrar la muerte de Santiago, Josefo lo identifica como: «...hermano de Jesús, llamado Cristo, cuyo nombre era Santiago...»

¿Por qué es importante? Esta referencia es especialmente significativa porque su autenticidad es **ampliamente aceptada por los especialistas**. Josefo no está profesando que Jesús sea el Mesías; *«llamado Cristo»* funciona como una manera de **identificar de qué Jesús está hablando**.

De aquí podemos establecer que, hacia finales del siglo I, un historiador judío conocía:

JESÚS → era conocido como «Cristo» → tenía un pariente/«hermano» llamado Santiago → Santiago era una figura conocida en Jerusalén.

El *Testimonium Flavianum*

Josefo también menciona a Jesús en *Antigüedades* XVIII, 63–64. El texto que nos ha llegado contiene afirmaciones como «Él era el Cristo», que difícilmente procederían literalmente de un judío no cristiano como Josefo.

Clave para el instructor: no conviene presentar todo el *Testimonium Flavianum* como indiscutiblemente auténtico. La posición académica predominante sostiene que probablemente existe **un núcleo auténtico sobre Jesús posteriormente retocado por un copista cristiano**, aunque existe debate sobre cuánto del pasaje original puede reconstruirse.

---

2. CORNELIO TÁCITO — El testimonio romano

Publio Cornelio Tácito (c. 56–120 d.C.) fue senador, funcionario y uno de los grandes historiadores de Roma. No era cristiano; su descripción de los cristianos es claramente **hostil**.

***Anales* XV, 44 — c. 116 d.C.**

Al explicar cómo Nerón culpó a los cristianos del gran incendio de Roma (64 d.C.), Tácito explica de dónde procedía el movimiento. Señala que **Christus**, origen del nombre «cristianos», había sufrido la *summa supplicia* —la pena capital— durante el reinado de **Tiberio**, a manos de **Poncio Pilato**.

Después añade que aquella «superstición» volvió a aparecer y llegó desde **Judea hasta Roma**.

¿Por qué es tan importante?

Tácito confirma independientemente varios elementos:

Tácito **no tenía ningún interés apologético en favor del cristianismo**. Al contrario, lo despreciaba. Por ello, su testimonio constituye una fuente romana externa particularmente valiosa.

Nota de precisión: Tácito llama a Pilato *procurator*. Una inscripción arqueológica hallada en Cesarea lo identifica con el título contemporáneo de *praefectus* (prefecto). Esto no elimina el valor histórico de la referencia de Tácito; refleja probablemente la terminología administrativa más familiar en su propia época.

3. PLINIO EL JOVEN — ¿Qué hacían los primeros cristianos?

Cayo Plinio Cecilio Segundo, conocido como **Plinio el Joven** (c. 61–113 d.C.), fue senador, abogado y gobernador romano de **Bitinia-Ponto**, en Asia Menor.

Aquí cambia la naturaleza de la evidencia. Plinio no nos proporciona directamente información biográfica sobre Jesús. Nos muestra **cómo era venerado Cristo apenas unas décadas después de la Crucifixión**.

Carta a Trajano — *Epístolas* X, 96

Hacia **111–113 d.C.**, Plinio pregunta al emperador Trajano cómo debe proceder judicialmente contra los cristianos.

Interrogándolos, descubre que acostumbraban reunirse **en un día determinado antes del amanecer** y:

cantaban «un himno a Cristo como a un dios» (*Christo quasi deo*).

También describe compromisos morales entre ellos —no cometer fraude, robo o adulterio, por ejemplo— y una posterior reunión para compartir alimento.

¿Por qué es extraordinario?

Estamos leyendo **correspondencia administrativa romana**, no un Evangelio ni una obra apologética cristiana.

Plinio constata desde fuera que, a comienzos del siglo II: **los cristianos se reunían regularmente**; **tenían una identidad comunitaria definida**; **invocaban y cantaban a Cristo en su culto**; **lo trataban «como a un dios»**. **Su fe implicaba compromisos morales**; **el movimiento estaba suficientemente extendido para preocupar al gobernador romano.**

Esto es importante para la Cristología: **la veneración elevada de Cristo no aparece por primera vez siglos después con el Concilio de Nicea (325).** Plinio demuestra externamente que los cristianos ya rendían culto a Cristo a comienzos del siglo II. Y las propias fuentes cristianas son todavía anteriores: por ejemplo, **Flp 2,6–11** y **1 Cor 8,6** muestran una Cristología muy elevada dentro del siglo I.

¿QUÉ PODEMOS CONCLUIR HISTÓRICAMENTE?

Tomadas conjuntamente, estas fuentes no cristianas forman una pequeña pero significativa cadena de corroboración:

JOSEFO (judío)
Jesús era una figura conocida y estaba asociado al título «Cristo»; Santiago estaba relacionado con Él.

TÁCITO (romano)
Christus fue ejecutado bajo **Poncio Pilato durante el reinado de Tiberio**, pero sus seguidores continuaron y llegaron a Roma.

PLINIO (romano)
A comienzos del siglo II, comunidades cristianas organizadas **rendían culto a Cristo «como a un dios»**.

Distinción fundamental para enseñar

La historia puede establecer razonablemente: Jesús existió, fue crucificado bajo Poncio Pilato, originó un movimiento que sobrevivió a su muerte y sus primeros seguidores lo veneraban extraordinariamente pronto.

La historia, por sí sola, no puede concluir: «Jesús es verdaderamente Dios» o «resucitó gloriosamente de entre los muertos» como artículos de fe. Para examinar esas afirmaciones debemos pasar al **testimonio apostólico, los Evangelios y la cuestión de la Resurrección**.

Ese es precisamente el puente pedagógico ideal hacia la siguiente pregunta del curso:

Si Jesús realmente existió, ¿podemos confiar en aquellos que afirmaron haberlo visto, escuchado y conocido?